

LOS ORÍGENES DEL CASTELLANO EN VALDERREDIBLE (CANTABRIA, ESPAÑA): UNA CONSIDERACIÓN TOPONÍMICA

GREGORY B. KAPLAN
University of Tennessee

La evidencia arquitectónica y textual que presento en mi libro, *El culto a San Millán en Valderredible, Cantabria: las iglesias rupestres y la formación del Camino de Santiago*, demuestra la existencia de un foco de peregrinaje en Valderredible —una región de unos 300 km² ubicada en el extremo sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria (España)— que empezó a prosperar en el siglo VI. El tráfico de peregrinos por las seis iglesias rupestres de Valderredible y las actividades de sus habitantes, anacoretas que tallaron las iglesias mientras que desarrollaban el culto a las reliquias de San Millán, continuó por varios siglos.¹ Es en el período en el cual el culto a Millán florece en Valderredible cuando el latín hablado, conocido como el latín vulgar, iba adquiriendo los rasgos que lo distinguirían de otras lenguas románicas. Los testimonios escritos que evidencian este proceso son tardíos, y el castellano, la variedad del latín vulgar que se extendió por gran parte de la Península Ibérica, no

empezó a sustituir al latín en la documentación administrativa hasta el reinado de Fernando III (1217-1252). Sin embargo, la huella del anacoretismo en Valderredible se encuentra aún en la toponimia de la región, revelando así que el impacto del culto a Millán tuvo una dimensión lingüística. En particular, el hecho de que la comunidad centrada en dichas iglesias rupestres floreciera durante la transición del latín vulgar al castellano puede considerarse un motivo de la conservación de arcaísmos lingüísticos en varios topónimos cántabros. En el presente estudio analizaré los rasgos arcaicos que se encuentran en estos topónimos y propondré que su aparente irradiación desde el sur de Cantabria fue un fenómeno asociado con la actividad del culto a Millán, lo que a su vez sugiere que el castellano pudo haber nacido en el sur de Cantabria.

Un topónimo que aparece con frecuencia en las cercanías de Valderredible es *Campoo*, el cual forma parte de varios lugares: el municipio de Campoo de Suso (unos 35 km al noroeste de Valderredible); el municipio de Campoo Cabuérniga (unos 30 km al noroeste de Valderredible); el municipio de Campoo de Yuso (unos 25 km al norte de Valderredible); el municipio de Campoo de Enmedio (unos 25 km al

¹ Las seis iglesias rupestres de Valderredible se conocen según los nombres de los pueblos cercanos: la de Arroyuelos, la de Cالدالو, la de Campo de Ebro, la de Santa María de Valverde, la de Villaescusa de Ebro y la de San Miguel de las Presillas (actualmente en la provincia de Burgos).

norroeste de Valderredible); la ciudad de Aguilar de Campoo (en la actual provincia de Palencia, unos 10 km al oeste del extremo occidental de Valderredible). Además, hay que incluir en esta lista el topónimo Valle de Campoo que, junto con Valderredible, forma el sur de Cantabria. El topónimo *Campoo* muestra un rasgo, esto es, la falta de diptongación de la vocal velar media breve (ö) ante una semiconsonante palatal (o la yod [j]), que lo distingue de topónimos en otras regiones cuyas hablas pasaron por una evolución diferente a la del castellano.

Como asevera Ramón Menéndez Pidal, durante la transición del latín al romance la diptongación de ö ante [j] ocurre en “todas las regiones que rodean a Castilla” (*Orígenes*, 143). Debe señalarse que los ejemplos que se mencionan a continuación son algunos de los casos de lo que Menéndez Pidal clasifica como la yod tercera (*Manual*, 47-48), una yod que normalmente produce la metafonía en el castellano, impidiendo así la diptongación (por ejemplo, PÖDIU>*poyo*), mientras que no la impide en el aragonés (por ejemplo, PÖDIU>*pueyo*) y el leonés (por ejemplo, MÖDIU>*mueyo*). Entre los ejemplos de la diptongación de ö ante [j] no castellana se incluyen (*Los Argüellos* (que se deriva del latín ARBÖLEOS), el nombre de una comarca (y de una montaña) en el norte de León, (*Los Fueyos* (que se deriva del latín FÖVEU), el nombre de una población en el sur de Asturias, y *Beranué* (que se deriva del latín VERANÖI), el nombre de un pueblo en el Alto Aragón. Otro caso es el de *Caracuey* (que se deriva del latín CARACÖI), un topónimo mencionado por Rodrigo Jiménez de Rada en el siglo XIII para denominar un pueblo cerca de Ciudad Real (*Historia*, 129 y 214). Además, según Menéndez Pidal, “en todo el Sur peninsular existía la diptongación ante yod” (*Orígenes*, 142).

Sin embargo, en Cantabria el topónimo CAMPÖDIUM, que también contiene una yod tercera, da origen a *Campoo*, una forma que no muestra la diptongación de ö ante [j]. Si este topónimo hubiera pasado por la diptongación que caracteriza las hablas de las regiones

vecinas a Cantabria, el resultado hubiera sido *Campueyo*. La forma que se produjo, *Campoo*, mantiene un rasgo de su raíz latina y, por extensión, puede especularse que la existencia de esta forma revela el origen cántabro del fenómeno castellano de la no diptongación (debido a la metafonía) de ö ante [j] en palabras con una yod tercera (como, HÖDIE>*hoy*, NÖVIU>*novio*, etc.). Esta es una idea que propone Menéndez Pidal al citar el caso de CAMPÖDIUM>*Campoo* como evidencia de la base castellana para la “falta de diptongación ante yod en muchas voces del leonés y aragonés moderno [...] y su falta al Sur de la Península” (*Orígenes*, 143). La falta de diptongación en *Campoo* también puede considerarse en un sentido más amplio. El hecho de que un topónimo de uso frecuente en Cantabria no pasara por la misma evolución fonológica que tuvo lugar en otras regiones encuentra un paralelo en los casos de otros topónimos cántabros, que también muestran la pervivencia de formas arcaicas.

El sufijo *-iell-* aparece en Cantabria, tal vez por primera vez, en el denominado *Fuero apócrifo de Cervatos*, fechado en el año 999, pero que es sin duda una falsificación que se hizo entre 1186 y 1308 y probablemente durante la última mitad del siglo XIII (Martínez Díez, “Fueros locales”, 532-533). Este fuero pretende remontar al último año del siglo X la fundación de una iglesia en la población cántabra de Cervatos (unos 20 km al noroeste de Valderredible), y la donación a ella de privilegios en los pueblos cercanos por el conde de Castilla Sancho García y su mujer doña Urraca. En este documento el sufijo *-iell-* aparece en los nombres de dos pueblos (hoy despoblados), *Ciella* y *Quintaniella* (Pérez de Urbel, *Historia*, 1266), localizados en *Campoo de Enmedio*, además de en otros tres topónimos, *Padiella de Suso*, *Bouadiella del Camino* y *Torre de Astudiello* (Pérez de Urbel, *Historia*, 1267), que nombran lugares desconocidos en la actualidad. La formación del sufijo *-iell-*, el cual se deriva del sufijo latino *-ell-*, es resultado de la diptongación de la vocal tónica palatal media abierta /Y/ > /ie/ (como, por ejemplo, en el caso

de PETRA>*pedra*), un fenómeno que parece trazar sus raíces al latín de los últimos siglos de la época romana.² Sin embargo, en uno de los contornos en el que /Y/ se había diptongado, esto es, en palabras en las cuales /Y/ iba seguida de una consonante palatal lateral /t/, el diptongo /ie/ sufrió después una reducción, como en CASTELLU>*castiello* (español medieval)>*castillo* (español moderno).³

Con respecto a cuándo ocurrió esta reducción en la zona septentrional de la Península Ibérica (es decir, cuándo empezó a predominar la forma moderna *-ill-*), Menéndez Pidal (*Orígenes*, 152) encuentra ejemplos escritos que proceden del norte de Castilla desde el primer cuarto del siglo X, y en esa región y en Burgos el uso de dicho sufijo se diseminó durante los siglos XI y XII (*Orígenes*, 154). Aunque, como observa Menéndez Pidal (*Orígenes*, 153), hay algunos ejemplos de *-ill-* en el sur de Cantabria durante el siglo XII, lo significativo de que el sufijo *-iell-* aparezca en cinco topónimos (*Ciella*, *Quintaniella*, *Padiella de Suso*, *Bouadiella del Camino* y *Torre de Astudiello*) en el *Fuero apócrifo de Cervatos* —que probablemente data de la segunda mitad del siglo XIII— es que sirve como otro ejemplo de la supervivencia de una forma arcaica. Esto sugiere de nuevo que la conservación de arcaísmos podría considerarse característica de la evolución temprana del habla cántabra y es posible

² Sobre los orígenes de la diptongación /Y/ > /ie/ en el latín tardío, véase Georges Straka (“Observations”). Ralph Penny comenta que los inicios del fenómeno comenzaron a ocurrir “[a]l final del período latino” (*Gramática*, 68). William Denis Elcock, tras referirse a un posible caso de la diptongación /Y/ > /ie/ en una inscripción romana del año 120 d.C., concluye que el aseverar que “the beginnings of diphthongization came well within the imperial period seems, then, to be a most likely hypothesis” (*The Romance Languages*, 61).

³ Penny (*Gramática*, 49) observa que esta reducción también ocurre en algunos casos de palabras en las cuales /Y/ aparece ante /s/ final de sílaba (como VESPERA>*viéspera* [español medieval]>*viéspera* [español moderno] y en algunas otras palabras que no forman un grupo bien definido (como MERULA>*mierla* [español medieval]>*mirla* [español moderno]).

que la reacción a ‘favor del arcaísmo *-iell-*’ (Menéndez Pidal, *Orígenes*, 154) en el siglo XIII en el norte de Castilla —esto es, una regresión— se debiera a la influencia cántabra.

El topónimo *Fontibre*, que denomina el pueblo situado donde nace el río Ebro (unos 35 km al noroeste de Valderredible), también revela la pervivencia de un arcaísmo. A primera vista, este topónimo, que se deriva del latín FŌNTEM \$" RĪ, parece haber conservado la vocal palatal alta breve (\$) de \$" RĪ en su derivación moderna, es decir, la presencia de la vocal palatal alta /i/ en la penúltima sílaba de *Fontibre* parece revelar un caso de supervivencia de un arcaísmo que no se encuentra en el topónimo Ebro, en el que la vocal latina ha pasado por su típica evolución (\$/e/).⁴ Sin embargo, como explica Joan Corominas (*Tópica*, 63), dicha vocal (/i/) se conserva en *Fontibre* debido a la presencia de la última vocal (\$) en la fuente latina, que produjo la metafónica (impidiendo así que la \$ cambiara a /e/) tras perderse la vocal intertónica (") y antes de pasar la \$ por su típica evolución en posición final (\$/e/).⁵

El verdadero arcaísmo en el topónimo *Fontibre* se encuentra en la primera vocal —que se deriva de la vocal latina velar media breve ((— que no se ha diptongado ((>/Q>/ue/) como en el caso de FŌNTE>*fuenta*. Menéndez Pidal (*Orígenes*, 222-223) cree que la falta de diptongación en *Fontibre* se debe al hecho de ser la primera sílaba átona, aunque hay buenos motivos para contradecir su opinión. En primer lugar, el diptongo /Q>/ue/ está presente en topónimos que nombran lugares en diferentes regiones de España: *Fuencaliente*, *Fuendetodos*, *Fuengirola*, *Fuenlabrada*, *Fuenmajor*, *Fuentecambrón*, *Fuentecén*,

⁴ La evolución \$/e/ normalmente ocurre cuando la \$ se encuentra en posición tónica o átona.

⁵ Sobre la cronología de estos cambios fonológicos, véase Penny, *Gramática*, 106-108. Menéndez Pidal asevera que en un escrito de “1027, se llama al Ebro *Ibrío* [...] cuya *i* postónica pudo inflexionar la *i* inicial” (*Orígenes*, 223, nota 1).

Fuentesauco y *Fuentidueña de Tajo*. No obstante, en estos casos el diptongo puede explicarse como un fenómeno que le ocurrió a la *ō* tónica antes de fundirse las palabras que comprenden los topónimos: así que el diptongo *ō>/Q>/ue/* habría ocurrido en *FÖNTE>fuente* antes de fundirse *fuenta* y *caliente* para formar *Fuencaliente*.

Hay un motivo más fuerte para contradecir la opinión de Menéndez Pidal, esto es, que el hecho de no diptongarse *Fontibre* se debe a la índole arcaizante del habla de Cantabria. Esta posibilidad merece consideración debido a la existencia de un testimonio escrito que sugiere que la primera sílaba en *Fontibre* mantuvo su posición tónica aún después de haber ocurrido la diptongación *ō>/Q>/ue/*. Este testimonio se encuentra en una nota que se añadió al *Códice emilianense 39*, un documento latino que procede del monasterio riojano de San Millán de la Cogolla y que actualmente se conserva en la Real Academia de la Historia. Mientras que el *Códice emilianense 39* data del siglo x (Pérez Pastor, *Índices*, 31; Alonso, “La primitiva”, 2), los últimos 23 folios del documento se añadieron posteriormente. Entre estos 23 folios (en el folio número 245 recto) se encuentra la llamada *Nota de Cantabria*, que según Dámaso Alonso data del “tercer cuarto del siglo xi” (Alonso, “La primitiva”, 2).⁶ En la penúltima línea de la *Nota de Cantabria* se encuentran términos que deben considerarse con respecto a la evolución del topónimo *Fontibre*: *CANTABRIA SITA EST IN MONS IGGETO IUXTA FONS IBERI* (Cantabria se sitúa en el Monte Iggeto, cerca de la fuente del Ebro).

La apariencia de *FONS IBERI* en un código de la última parte del siglo xi es significativo si se toman en cuenta manifestaciones parecidas de un topónimo que nombra un pueblo leonés (actualmente *Fontoria*), *FONTE AURIA* (Vignau y Ballester, *Índice*, 115) y *FONS AURIA* (Vignau y Ballester, *Índice*, 155), que

aparecen en documentos latinos del siglo x procedentes del monasterio leonés de Sahagún. El pueblo nombrado por *FONTE AURIA* y *FONS AURIA* (que se derivan del latín *FÖNTE AUREA*), se registra con el diptongo *ō>/Q>/ue/* como *Fuentoria* (Berceo, *La vida*, 121) o *Fuente oria* (Berceo, *La vida*, 121, nota 581c) en manuscritos de *La vida de Santo Domingo de Silos* (obra de Gonzalo de Berceo) que datan de mediados del siglo xiii y la primera parte del siglo xiv.⁷ Al contrario de lo que opina Menéndez Pidal sobre la falta de diptongación en *Fontibre* debido a la posición átona de la primera sílaba, cabe especular que, como en el caso de *FONTE AURIA* (o *FONS AURIA*)> *Fuentoria* o *Fuente oria*, la referencia a *FONS IBERI* en la mencionada *Nota de Cantabria* revela que en el siglo xi el lugar donde nace el Ebro se pronunciaba *Font Ibri*, esto es, que la vocal en la primera sílaba de *Fontibre* todavía era tónica. Si fuera así, el hecho de que contemporáneamente a la redacción de la *Nota de Cantabria* ya se registrara *fuent* (Menéndez Pidal, *Orígenes*, 489) —esto es, la forma diptongada de *FÖNTE*— destaca más la falta de diptongo en *Fontibre*.

La diptongación *ō>/Q>/ue/* es un fenómeno que empieza a ocurrir pronto en la evolución del latín al romance ibérico (Wright, *Late Latin*, 58-59) y que se había realizado antes de la redacción de la *Nota de Cantabria*, como queda demostrado en casos como, por ejemplo, *buena*, en las *Glosas emilianenses* (Menéndez Pidal, *Orígenes*, 6), que datan del siglo xi como explicaré abajo. Es de notar que *Fontibre* encuentra un paralelo con otro topónimo, *Fontecha* (unos 3 km hacia el noreste de *Fontibre*), que nombra un lugar no muy lejos de Valderredible. *Fontecha*, que se deriva del latín *FÖNTE TECTA* (Menéndez Pidal, *Orígenes*, 223), también muestra el resultado de la no diptongación de *ō*, lo cual revela la pervivencia del mismo arcaísmo en la toponimia cántabra. De una forma parecida al mencionado caso de *CAMPÖDIUM>Campoo*, se debe

⁶ Alonso incluye un facsímil de la *Nota de Cantabria* entre las páginas 82 y 83 de su estudio (“La primitiva”).

⁷ Menéndez Pidal declara que el “nombre oficial en tiempo de Berceo era *Fuent Oria*” (*Orígenes*, 223).

entender la presencia en la actualidad de topónimos como *Fontecha* (Álava, León y Palencia), *Fontoria* (Asturias y León) y *Hontoria* (Asturias y Burgos) como resultados de un fenómeno, la no diptongación de *ō*, que se extendió desde el sur de Cantabria.

Otro arcaísmo forma parte del topónimo *Bárcena*, con el cual se denomina un pueblo en Valderredible (*Bárcena de Ebro*) además de algunos pueblos en el norte y la zona central de Cantabria (*Bárcena de Cicero*, *Bárcena Mayor* y *Bárcena de Pie de Concha*). El origen de este topónimo sigue debatiéndose. Corominas ("Barcia", 400) sugiere que se deriva de una palabra prerromana, una teoría que complementa la de Johannes Hubschmid, que asevera que tiene sus raíces en el vascuence. Según Hubschmid, *Bárcena* viene de **ibarkina*, que a su vez se deriva de la palabra vascuence "*ibat*" (río) o "*ibar*" (vega) ("Toponimia", 458). Vicente García de Diego cree que tiene una derivación latina, de MARGĪNIS (del margen), y que entonces *Bárcena* significa "margen del río" ("margo -\$is", 799).

El topónimo *Bárcena* se registra en un documento cántabro (de Liébana) del año 827 como *uarçinas*, es decir, con una vocal palatal alta /i/ donde aparece una vocal palatal media /e/ en la forma moderna.⁸ Si *Bárcena* se derivara de MARGĪNIS, es de suponer que, para el año 827, su evolución habría sido igual a la de otras voces latinas. En muchos casos, como el del latín VĪRIDIS (del cual se deriva 'verde' en el castellano moderno), la convergencia de las vocales *ī* y *ç* produjo /e/ varios siglos antes de que se registrara *uarçinas* hacia principios del siglo IX.⁹ Por otro lado, sería lógico especular que la misma convergencia habría afectado el sufijo locativo vasco *-ina* en *ibarkina* (un

sufijo que forma parte de topónimos actuales como Markina, un pueblo en Vizcaya) en la evolución de este sufijo tras la introducción del latín en Cantabria. Así que la pervivencia de *uarçinas*, siglos después de que los esperados cambios fonéticos debieran haber producido *Bárcena*, muestra de nuevo la conservación de formas arcaicas en la toponimia cántabra durante el medioevo.

Aunque la lengua hablada en el norte de la Península Ibérica dejó de ser latín vulgar en un momento indeterminado, se acepta tradicionalmente que los primeros testimonios del ibero-romance son las llamadas *Glosas emilianenses*, palabras escritas en los márgenes de un códice latino (el *Códice Emilianense 60*) que, como el mencionado *Códice Emilianense 39*, procede del monasterio de La Cogolla y que se conserva en la actualidad en la Real Academia de la Historia. En la actualidad, se acepta que el *Códice Emilianense 60* y las *Glosas emilianenses* pertenecen a dos momentos históricos distintos. Los rasgos paleográficos demuestran que el *Códice Emilianense 60* data desde finales del siglo IX d. C. hasta el primer tercio del siglo X d. C. (García Villada, *Paleografía*, 146-147; Menéndez Pidal, *Orígenes*, 2, nota 2), mientras que se cree que las *Glosas emilianenses* se añadieron en el XI d. C. (Green, "The collapse", 90; Wright, *Late Latin*, 196). Sin embargo, la naturaleza de las *Glosas emilianenses*, que se escribieron para hacer comprensibles palabras latinas confusas, da prueba de que esa confusión ya existía. Por tanto, los rasgos que identifican dichas glosas como castellano primitivo ya formaban parte del habla de la zona de La Cogolla antes de que las glosas fueran escritas. Se trata aquí de un fenómeno característico del estudio de la lingüística histórica medieval, el cual tiene que tomar en cuenta fuentes escritas que no reflejan la índole oral de la sociedad de entonces, en la que la gran mayoría de la gente era analfabeta y transmitía las variantes fonológicas, léxicas y morfosintácticas de boca en boca, sin la ayuda de textos que establecieran normas. En este entorno, los testimonios escritos del

⁸ El topónimo aparece en el siguiente pasaje: "et illas alias uarçinas que sunt de presa de molino en Deba usque ad illum barum que est iusta Legiam ribu" (Floriano, *Diplomática*, 166).

⁹ Penny (*Gramática*, 42) observa que esta convergencia ya se registra en los *graffiti* de Pompeya, una ciudad que fue destruida en el año 79 d.C. La misma convergencia aparece en el *Appendix Probi*, que data del siglo VI o VII según C. A. Robson ("L'Appendix Probi").

castellano primitivo deben estudiarse desde una perspectiva lingüística, con una mirada hacia atrás, como vehículos que revelan el estado de la lengua hasta el momento histórico en el cual se escribieron.

Así que las *Glosas emilianenses* reproducen la lengua hablada antes de que éstas se compusiesen, una lengua hablada que, como se ha especulado (Penny, *Gramática*, 14), había dejado de ser el latín vulgar en el siglo VIII. En otras palabras, las *Glosas emilianenses* están compuestas por un habla que existía en la región de La Cogolla hacia el año 1000, pero que pudo haber existido en otra región anteriormente, siendo la extensión de esta forma de hablar a La Cogolla tal vez el resultado de la fundación del monasterio como centro del culto a Millán.¹⁰ Es de especular que esta habla se extendiera desde Valderredible, el centro del mismo culto antes de su establecimiento en La Cogolla. La evidencia hagiográfica y arquitectónica que presento en mi libro establece que Millán vivió los últimos treinta años de su vida (más o menos entre los años 544 a 574) en una de las seis iglesias rupestres de Valderredible, y que sus seguidores empezaron a habitar las otras iglesias rupestres durante esta época. Durante el siguiente siglo, los ascetas que continuaban el culto a Millán acabaron la labor de tallar esas iglesias, agregando entonces arcos de herradura para dividir los ábsides de las naves según el estilo empleado en iglesias visigodas de fábrica. Los peregrinos a Valderredible, que empezaron a venir durante el siglo VI para ver a Millán, seguían visitando las iglesias rupestres para venerar sus reliquias durante los siguientes siglos, ampliando así su culto. Es de suponer que Valderredible fue el centro del culto hasta el siglo X, cuando por primera vez se documenta la presencia de las reliquias de Millán en el monasterio riojano de La Cogolla.¹¹

¹⁰ Sobre la posibilidad de que la fundación del monasterio de La Cogolla ocurriera en el siglo X, véanse Kaplan (*El culto*, 102-103) y Mitre (*La España*, 140).

¹¹ Lo que parece ser la primera referencia al cuerpo de Millán en La Cogolla (“patronis nostri Emilianii sanctissimi sublimis

En los casos de muchos cultos a santos durante los primeros siglos de la Edad Media, el tráfico de peregrinos aumentaba la población de lugares remotos y ocasionaba, en palabras de Peter Brown, la creación de “towns outside the town” (*The Cult*, 8). En este contexto, es de notar que las iglesias rupestres de Valderredible muestran huellas arquitectónicas (como celdas y galerías) de una comunidad de anacoretas además de cementerios rupestres (necrópolis) y espacios donde probablemente se congregaban los peregrinos, sugiriendo así que estas comunidades eran extensas. Aunque no se puede decir que Valderredible fuera un núcleo urbano durante la Edad Media, el hecho de que constituyera un importante foco de peregrinaje implica que la lengua de la zona tenía cierto prestigio, y es de suponer que este prestigio habría contribuido a que la forma de hablar allí se diseminara. Estudiosos como William Labov (“On the Mechanism”, 279-280; *The Social Stratification*, 338) y Winfred Lehmann han empleado términos parecidos para subrayar la importancia del prestigio en la diseminación de cambios lingüísticos, una perspectiva resumida por Lehmann: “The extent of spread of innovation in any word is determined by the cultural prestige of speakers who use it” (*Historical*, 117). Sería lógico especular que el prestigio tuviera el mismo papel en la conservación de arcaísmos lingüísticos durante la Edad Media. La teoría que planteo es que en Valderredible, debido al prestigio del culto a Millán, la diseminación del habla ocurrió con el tráfico de peregrinos. En otras palabras, los peregrinos habrían oído la variedad del latín vulgar —esto es, el castellano primitivo— hablado en Valderredible, probablemente al escuchar las misas y bendiciones de los anacoretas que habitaban las iglesias rupestres, variedad que a su vez se habría popularizado al regre-

ac reverentius venerari altario, ubi corpus eius sacra cum veneratione tumulatum quiescit” [Ubieto Arteta, *Cartulario*, 81]) se encuentra en un documento del año 926 (Serrano, *Cartulario*, 24) o del año 956 (Ubieto Arteta, *Cartulario*, 81).

sar los peregrinos a sus hogares y, posteriormente, al trasladarse el culto a Millán.

Además de la ubicación de los arcos de herradura entre los ábsides y las naves en las iglesias rupestres de Valderredible, las medidas de estos arcos corresponden a las medidas de los arcos de herradura en las iglesias visigodas de fábrica construidas en la segunda mitad del siglo VII (Kaplan, *El culto*, 123-218). Este rasgo arquitectónico demuestra que el culto a Millán evolucionó en Valderredible dentro del ámbito político visigodo, cuya aristocracia dominó la Península Ibérica tras la caída del Imperio Romano hasta la invasión musulmana a comienzos del siglo VIII. En comparación con la influencia lingüística ejercida por los romanos, la de la lengua nativa de los visigodos (el germánico oriental) fue muy limitada, ya que los visigodos adoptaron el latín vulgar de sus súbditos y emplearon el latín escrito como lengua administrativa de la corte. Además, aunque Cantabria fue conquistada en el año 574, los visigodos establecieron la sede de su gobierno en Toledo, y Valderredible, igual que durante el período de dominio romano, se mantenía en la periferia. Por tanto, el latín vulgar hablado en Valderredible por los seguidores del culto a Millán, y escuchado por los peregrinos que paraban para venerarlo, se desarrollaba al margen de la norma lingüística de la corte, una tendencia que continuó tras la conquista musulmana de gran parte de la Península Ibérica entre los años 711 y 718.

Mientras que el árabe dejó una huella profunda en la evolución del castellano, es el hecho de que los musulmanes no lograron dominar el norte—incluso la zona de Valderredible durante la presencia allí del culto a Millán— lo que contribuyó a la supervivencia de núcleos cristianos donde nació el castellano, como señala Penny:

Éstas eran, precisamente, las áreas que habían permanecido más alejadas de las influencias estandarizantes durante el período romano y de los procesos de uniformización lingüística durante el dominio visigodo; era ahí, por tanto, donde la lengua se encontraba más

distanciada de la “norma” hispanorromance del siglo VIII; tal debió de ser la situación en Cantabria (actual Santander, norte de Burgos y áreas adyacentes), en el sur de la cual tuvo su cuna el castellano (*Gramática*, 14).¹²

Penny destaca que el latín hablado en Cantabria era arcaico debido al hecho de que la región fue conquistada y latinizada paulatinamente durante dos siglos (entre 218 a. C. y 19 a. C.). Además, la llegada de tropas romanas en el tercer siglo antes de Cristo aseguró que el latín vulgar de Cantabria iba a ser más arcaico que el que fue implantado al conquistarse otras regiones (como, por ejemplo, la Dacia [Rumanía], que empezó a latinizarse en el siglo II d. C.). Los mencionados casos de arcaísmos en la toponimia cántabra pueden considerarse una continuación durante el medioevo temprano de la tendencia indicada por Penny. Por ser el cántabro el habla de uno de los lugares más apartados de los centros urbanos tanto durante la época romana como durante el medioevo temprano, se produjeron las condiciones necesarias para que este habla mantuviera su índole arcaizante, índole reflejada en los topónimos cántabros estudiados aquí. De igual manera que el actual vocabulario castellano muestra un buen número de casos que “mantienen las formas más antiguas [derivadas del latín]” (Penny, *Gramática*, 9), en la toponimia de Cantabria se conservan arcaísmos, siendo estos dos fenómenos resultado del proceso evolutivo del habla cántabra.

Penny explica que, como resultado de este largo proceso y de la falta de contacto con los grandes centros urbanos romanos, el bilingüismo persistió en Cantabria (como en otras regiones remotas) “durante varias generaciones” (*Gramática*, 6), esto es, que la

¹² Según Rafael Lapesa, “[d]entro del territorio castellano había diferencias comarcales. Cantabria, origen de Castilla, fue el primer foco irradiador del dialecto” (*Historia*, 187). Antonio Tovar escribe: “En un rincón de Cantabria, entre el Ebro y los montes, lindando con los vascos de Vizcaya, nació la lengua castellana” (*Cantabria*, 39).

gente hablaba el latín además de su lengua vernácula prerromana durante suficiente tiempo para que éste influyera en el latín. Kurt Baldinger comparte la teoría de Penny al hablar del impacto en la evolución del castellano primitivo de un substrato cántabro prerromano (*La formación*, 47, nota 20), esto es, la lengua vernácula cántabra. El bilingüismo cántabro, el hecho de que se hablaba el latín vulgar y la lengua vernácula cántabra durante la misma época, puede considerarse otro motivo de la conservación de arcaísmos en el habla de la región.

Con respecto al origen de la lengua vernácula cántabra, hay algunos estudiosos, como Tovar y De Navascués (“Algunas consideraciones”, 186), que opinan que era indoeuropeo, mientras que hay otros, como Ernst Gamillscheg (*Romanen*, 22), que aseveran que era preindoeuropeo. En su estudio seminal, *Romanen und Basken*, Gamillscheg conjetura un vínculo entre la lengua vernácula cántabra prerromana, que él considera un dialecto del lígur (siendo el origen preindoeuropeo del lígur también aseverado por Malkiel [“Old and New”, 454]), y el vascuence, un vínculo que Gamillscheg data en el siglo VI. Según Lapesa, la relación entre la lengua vernácula cántabra y el vascuence se remonta a tiempos anteriores: “es cierto que los cántabros eran de origen europeo, pero el substrato previo de la región parece haber sido semejante al vasco” (*Historia*, 38). Tovar concretiza esta relación lingüística al señalar un buen número de topónimos cántabros que revelan elementos del vascuence (*Cantabria*, 13-17). Por tanto, es posible que el bilingüismo cántabro incluyera elementos del vascuence, y es instructivo notar que, como Penny, Gamillscheg subraya la importancia de la perduración de la lengua vernácula en la evolución del habla cántabra tras la introducción del latín:

[n]o sólo conservaron su idioma vernáculo en las zonas en que constituían una mayoría, contra la superioridad cultural y la política de sus vecinos románicos, sino que incluso en aquellas otras, donde por ser minoría, tuvieron que adoptar finalmente la lengua

románica como idioma propio, imprimieron en ella sus propias costumbres fonéticas (*Romanen*, 50, trad. Baldinger, *La formación*, 226, nota 288).

El impacto de la lengua vernácula cántabra en el latín ha sido observado también por Menéndez Pidal (*Toponimia*, 83) y Tovar. Tovar identifica varias manifestaciones de este impacto, incluso en la toponimia y en sufijos (*Cantabria*, 27-29, 32-33) y sugiere que el impacto estaba más extendido al declarar que podrían revelarse más datos si se tuvieran en cuenta “las formas antiguas conservadas en cartularios” (*Cantabria*, 39). El mencionado caso de *uarçinas* (*Bárcena*) puede entenderse en este contexto desde dos perspectivas. Si este topónimo tuviera un origen prerromano, como opina Corominas (“Barcia”, 400), es de suponer que permanecería en la lengua vernácula cántabra. A esta luz cabe destacar las posibles raíces vascuences de *Bárcena* (sean medievales [siguiendo a Gamillscheg] o de una época anterior [siguiendo a Lapesa]), un topónimo que podría manifestar un vínculo entre el vascuence y la lengua vernácula cántabra. Por consiguiente, la perduración de /i/ en *uarçinas* puede ser un arcaísmo que revela la influencia prerromana del vascuence en la lengua vernácula cántabra o uno que muestra el impacto del vascuence en esta lengua vernácula durante la Edad Media temprana.

La posibilidad de que la tendencia cántabra a conservar arcaísmos influyera en la transición del latín al castellano se concretiza con la evidencia toponímica ofrecida en el presente estudio. En particular, es instructivo señalar de nuevo el hecho de que hay un buen número de topónimos que conservan arcaísmos que nombran o bien lugares cercanos a Valderredible (*Campoo*, *Ciella*, *Fontibre* y *Quintaniella*) o bien dentro de Valderredible (*Bárcena*), lo cual puede indicar que tienen sus raíces en el habla del sur de Cantabria. Esta evidencia puede entenderse en relación con el hecho de haber existido en las iglesias rupestres de Valderredible un importante foco de peregrinaje, es decir, un núcleo de población cuya presencia en

el sur de Cantabria coincide cronológica y geográficamente con la época y la zona en las cuales, tal como se ha teorizado, tuvo sus orígenes el castellano. Por consiguiente, la lengua hablada en Valderredible durante esa época quizás marque la primera pauta de una evolución que, tras perder las iglesias rupestres su prestigio con el traslado de las reliquias de Millán, continuó en los lugares que conseguían tal importancia, desde el monasterio de La Cogolla a otros lugares tras el éxito de Castilla en la Reconquista.

La teoría de que Valderredible fuera la cuna del castellano podría desarrollarse más al encontrarse otros ejemplos que revelen rasgos de la naturaleza arcaizante del castellano primitivo. Tales ejemplos podrían formar parte de una inscripción parecida a la que se ha encontrado en la iglesia rupestre de San Martín de Villarén (en la actual provincia de Palencia, unos 6 km de Aguilar de Campoo), muy cercana al extremo occidental de Valderredible, que se ha datado en el siglo VIII.¹³ Inscripciones similares, en particular epitafios y *graffiti*, han sido estudiadas por los especialistas para averiguar los rasgos del latín vulgar. En el caso de Valderredible, que además de sus iglesias rupestres cuenta con otras numerosas cuevas (algunas todavía inexploradas) y cementerios rupestres, la investigación debería seguir por esa línea con el fin de identificar inscripciones y estudiarlas desde una perspectiva lingüística para comprobar el nacimiento cántabro del castellano. Por ahora, la hipótesis que planteo, que los arcaísmos en topónimos cántabros dan testimonio de que el castellano nació en Cantabria, sirve para concretizar lo que los estudiosos ya han sentido sobre el origen de esa lengua. Los rasgos de estos topónimos y su concentración en el sur de Cantabria sugieren que irradiaron desde esa zona, lo cual se refuerza a la luz de la presencia del culto a Millán en Valderredible. El tráfico de peregrinaje a Valderredible habría sido el factor decisivo en

la diseminación de tendencias lingüísticas arcaizantes que, a su vez, habrían contribuido a la formación del carácter arcaizante del incipiente castellano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, DÁMASO, “La primitiva épica francesa a la luz de una ‘Nota emilianense’”, *Revista de Filología Española*, 37, 1953, 1-94.
- BALDINGER, KURT, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, trad. de Emilio Lledó y Montserrat Macau, 2ª ed., Madrid: Gredos, 1972.
- BERCEO GONZALO DE, *La vida de Santo Domingo de Silos*, ed. de Brian Dutton, Londres: Tamesis, 1978.
- BROWN, PETER, *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago: University of Chicago, 1981.
- CARRIÓN IRÚN, MANUEL, “El prerrománico en Santander”, *La Edad Media en Cantabria*, Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1973, 37-57.
- COROMINAS, JOAN, “Barcia”, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna: Francke, 1954, t. I.
- , *Tópica hespérica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, Madrid: Gredos, 1972, t. I.
- ELCOCK, WILLIAM DENIS, *The Romance Languages*, Londres: Faber & Faber, 1975.
- FLORIANO, ANTONIO C. (ed.), *Diplomática española del periodo astur*, Oviedo: La Cruz, 1949, t. I.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE, “margo -*ñis*”, *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1985.
- GARCÍA VILLADA, ZACARÍAS, *Paleografía española, precedida de una introducción sobre la paleografía latina e ilustrada con veintinueve grabados en el texto y ciento diez y seis facsímiles en un álbum aparte*, Madrid: *Revista de Filología Española*, 1923, t. I.

¹³ Sobre la datación de esta inscripción en el siglo VIII, véase Manuel Carrión Irún (“El prerrománico”).

- GAMILLSCHEG, ERNST, *Romanen und Basken*, Mainz: Akademie der Wissenschaften und der Literatur, 1950.
- GREEN, JOHN N., "The collapse and replacement of verbal inflection in Late Latin/Early Romance: how would one know?", en Roger Wright (ed.), *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, Londres: Routledge, 1991, 83-99.
- HUBSCHMID, JOHANNES, "Toponimia prerromana", trad. de Antonio Llorente Maldonado de Guevara, *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, t. I, 447-493.
- JIMÉNEZ DE RADA, RODRIGO, *Historia de Rebus Hispanie sive Historia Gothica*, ed. de Juan Fernández Valverde, Turnholt: Brepols, 1987.
- KAPLAN, GREGORY, *El culto a San Millán en Valderredible, Cantabria: las iglesias rupestres y la formación del Camino de Santiago*, Santander: Gobierno de Cantabria-Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 2007.
- LABOV, WILLIAM, "On the Mechanism of Linguistic Change", en Richard J. O'Brien (ed.), *Selected Papers in Linguistics 1961-1965*, Washington, DC: Georgetown University, 1968, 259-282.
- , *The Social Stratification of English in New York City*, 2ª ed., Cambridge: Cambridge University, 2006.
- LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid: Gredos, 1988.
- LEHMANN, WINFRED, *Historical Linguistics: An Introduction*, 2ª ed., Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1973.
- MALKIEL, YAKOV, "Old and New Trends in Spanish Linguistics", *Studies in Philology*, 49, 1952, 437-458.
- MARTÍNEZ DíEZ, GONZALO, "Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 46, 1976, 527-608.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Manual de gramática histórica española*, 12ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1966.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Orígenes del español*, 6ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1968.
- , *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid: Gredos, 1952.
- MITRE, EMILIO, *La España medieval: Sociedades. Estados. Culturas*, Madrid: Istmo, 1979.
- PENNY, RALPH, *Gramática histórica del español*, trad. de José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual, Barcelona: Ariel, 2001.
- PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL, *Índices de los códices de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Fortanet, 1908.
- PÉREZ DE URBEL, JUSTO, *Historia del condado de Castilla*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, t. III.
- ROBSON, C. A., "L'Appendix Probi et la philologie latine", *Le Moyen Âge*, 69, 1963, 37-54.
- SERRANO, D. LUCIANO (ed.), *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1930.
- STRAKA, GEORGES, "Observations sur la chronologie et les dates de quelques modifications phonétiques en roman et en français pré-littéraires", *Revue des Langues Romanes*, 71, 1953: 247-307.
- TOVAR, ANTONIO, *Cantabria prerromana (o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros)*, Madrid: Estades, 1955.
- y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS, "Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular", *Boletim de Filologia*, 11, 1950, 178-191.
- UBIETO ARTETA, ANTONIO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia: Anubar, 1976.
- VIGNAU Y BALLESTER, VICENTE, *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún, de la orden de San Benito, y glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los mismos*, Madrid: Aribau, 1874.
- WRIGHT, ROGER, *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Liverpool: Francis Cairns, 1982.